

Semejante á un árbol, se dá á conocer por sus abundantes y escelentes frutos; santifica todas las virtudes morales y las hace ser gratas á la vista de Dios.—La Caridad, este brillante y amable adorno del carácter del cristiano, estiende su benigno influjo á todos los hombres sin distincion de pais, condicion ni estado; y en sus varias relaciones y uso que hace de este mismo influjo para el bien de todos, del que está en nuestra mano aprovecharnos, nos realza hasta el punto de hacernos semejantes, en cuanto lo permite la naturaleza humana, á nuestro padre que está en el cielo. En medio del retiro del estudio ó de las ocupaciones de una vida activa, sea vuestro principal cuidado, como es obligacion é interés vuestro, el acordaros que el Ser grande que fundó y perfeccionó vuestra Fé, ha colocado el premio de la virtud fuera del alcance del tiempo y de la muerte, y prometido aquella eterna felicidad á la Fé y obediencia del hombre; que sola puede llenarle de todo el gozo de que es capaz, y sola satisfacer los ardientes deseos de su alma.

LA MEDITACION.

NO descorras tu velò tenebròso;
 Ni des paso á la luz del nuevo dia,
 ¡Oh noche! en que se goza el alma mia,
 Mientras que yacen en feliz reposo
 Los hombres, dando tregua á su agonía.

Tu lobreguez ¡oh noche! llena el alma
 De pavor religioso.—Aquí la mente
 Se dilata, del Ser Omnipotente
 Las obras contemplando en dulce calma;
 ¡Calma dichosa al mísero doliente!